

# LA IDEA DE CUANTIFICACIÓN EN TARDE<sup>1</sup>

## *Tarde's idea of quantification*

### *A ideia de quantificação em Tarde*

**Bruno Latour**

**Traducción: Ignacio Prieto Bahamóndez**

Números, números, números. La sociología ha estado obsesionada por la meta de convertirse en una ciencia cuantitativa. Sin embargo, nunca ha podido alcanzar esta meta debido a qué ha sido definido como cuantificable en el dominio social. El trabajo de Gabriel Tarde ha sido resucitado por diversas razones. Una de ellas, ciertamente, es la toma de conciencia de la pobreza de resultados de las explicaciones sociales. No obstante, bajo mi punto de vista, sería incorrecto limitar la contribución de Tarde al tema del fin de lo social.<sup>2</sup> Si el autor se ha vuelto tan interesante, si hoy es leído con tal avidez, es también porque reunió a la sociología, y aún más a las ciencias humanas: historia, geografía, arqueología, psicología social y sobre todo economía. con una definición diferente respecto a qué significa para una disciplina ser cuantitativa (también tenía una definición alternativa sobre qué significa ser una ciencia, pero eso es otro asunto).

En el siglo xx, el cisma entre aquellos que lidiaban con números y aquellos que lidiaban con cualidades nunca fue superado. Esta es una

<sup>1</sup> Agradecemos el permiso otorgado por Bruno Latour para la traducción de este artículo. Tomado de: Latour, Bruno (2010), *Tarde's Idea of Quantification*, en Mattei Candea (editor), *The Social After Gabriel Tarde: Debates and Assessments*, Routledge, London, pp. 145-162.

<sup>2</sup> Latour, Bruno (2002), 'Gabriel Tarde and the end of the social', in *The Social in Question: New Bearings in the History and the Social Sciences*, ed. Joyce, P., Routledge, London, pp. 117-132; Toews, David (2003), 'The new Tarde: Sociology after the end of the social', *Theory, Culture and Society*, vol. 20, issue 5, pp. 81-98.

declaración justa dado que tantos académicos se han resignado a ser fragmentados entre aquellos que siguen el modelo de las ciencias naturales+ y aquellos que prefieren el modelo de las disciplinas interpretativas+ o hermenéuticas+. Demasiado a menudo, los campos han sido divididos en cálculo numérico, desprovisto (según sus enemigos) de cualquier sutileza; y descripciones locales, ricas y robustas, desprovista (dicen sus enemigos) de cualquier forma de generalización a partir de las observaciones. Muchos campos han abandonado la esperanza de probar cualquier punto, transformando cantidades en cualidades, y cualidades en cantidades. Muchos en historia o antropología, así como en sociología o psicología lo han intentado, pero en cada ocasión, las dificultades de reconciliar los dos tipos de pruebas han sido tan grandes que resulta imposible hacer una transición sin problemas entre una y otra. Muchos se han desalentado, como consecuencia, de poder de desarrollar una ciencia social científica; mientras otros han afirmado que esta meta ya no es más deseable, que lo mejor que puede esperarse es obtener algún efecto político o literario en los lectores.

Lo que es tan revitalizador en Tarde (¡más de un siglo después!) es que nunca dudó por un instante que era posible tener una sociología científica . o más bien, una interpsicología+, para ocupar su propio término. Y él se comprometió con esta posición sin nunca creer que esto podía ser realizado sobre una imitación superficial de las ciencias naturales.

## 1. Las ciencias sociales son más cuantitativas que las ciencias naturales

El razonamiento de Tarde va directo al meollo del asunto: las ciencias naturales toman su objeto desde muy lejos y, por decirlo de cierta forma, al por mayor. Un físico lidia con trillones de trillones de moléculas de gas, un biólogo con billones de células. Es, por lo tanto, bastante normal que ellos deban confiar en un grueso esquema de las sociedades+ de gas y células para hacer sus observaciones (recuerden que para Tarde todo es una sociedad). La semejanza es lo que aparece ante el científico natural. Las diferencias individuales pueden ser soslayadas con seguridad. Si bien la distinción misma entre ley o estructura y sus componentes individuales es aceptada en las ciencias naturales, esta no puede ser utilizada como un patrón uni-

versal para comprender todas las sociedades. La distinción es un artefacto de distancia, en donde el observador está ubicado y del número de entidades que están considerando a la vez. La brecha entre la estructura total y los componentes subyacentes es síntoma de una falta de información: los elementos son demasiado numerosos, su ubicación exacta es desconocida, existen demasiadas interrupciones en sus trayectorias, y las maneras en que se entrecruzan no ha sido asida. Sería por tanto muy extraño que aquello que es originalmente un déficit de información se convierta en la meta universal de cualquier investigación científica. Frente a semejante brecha, sería mucho más sensato enfrentar esta limitación y tratar de conseguir información más detallada, en vez de vanagloriarse con la creencia de haber llegado al nivel de una ciencia exacta.

Los físicos y biólogos pueden ser perdonados por tener tan poca información, ya que en general continúan accediendo a sus objetos de estudio desde una gran distancia. Pero aquellos que trabajan con tipos de sociedades compuestas por muchos menos elementos, sociedades que pueden ser observadas desde su interior, no tienen esta excusa. Consideren a los sociólogos que estudian a las sociedades humanas (después de todo, ¿qué son un puñado de billones de humanos cuando los comparamos con el número de animálculos que viven en una gota de agua?). Dado el inmenso privilegio de tener proximidad con sus objetos de estudio, los sociólogos no deben ser mal guiados hacia imaginar que puede existir una distinción estricta entre características estructurales y componentes individuales o sub-individuales. Si los hay, están involucradas en una tarea más bien ridícula de transformarse voluntariamente en extraños en la sociedad que están estudiando. Implica que están intentando asirlo de la misma forma en que los astrónomos lidian con las estrellas o los biólogos con las células. Y aún más, si este último debe manejar su materia desde muy lejos, no es porque sea especialmente científico hacerlo así. Es porque no tienen otra manera para alcanzar sus objetos de investigación.

Paradójicamente, aquellos en sociología que tratan de imitar a las ciencias naturales han confundido la falta de información de éstas como su principal virtud. Aún, lo que es realmente científico es tener la suficiente información para no tener que apoyarse en el recurso aproximado de una ley estructural, distinta de aquello que sus componentes individuales realizan. Lo que es perfectamente aceptable para sociólogos de estrellas, átomos, células y

organismos, es inaceptable para los sociólogos de unos pocos billones de humanos, o para los economistas de unos pocos millones de transacciones. Dado que en los últimos casos, ciertamente tenemos, o deberíamos al menos aspirar a tener, la información necesaria para disolver la ilusión de la estructura.

El primer punto sobre reemplazar la idea de aquello que la ciencia debe ser es crucial para entender las profundas razones de la oposición entre Tarde y Durkheim. La tensión no se debe tan sólo a una diferencia de actitud, pues mientras uno estaba más inclinado a seguir a los agentes individuales, el otro se obsesionó con la relación entre el actor y la sociedad en general. Para estar seguros, esta oposición está presente, tal como el encuentro entre Tarde y Durkheim reproducido en este volumen, ha quedado bastante claro.<sup>3</sup> Tras esto, sin embargo, la tensión es consecuencia de un modo completamente diferente de calibrar aquello que debe esperarse de cualquier ciencia de cualquier sociedad. Durkheim sólo trabaja con sociedades humanas y toma su ideal de ciencia de las ciencias naturales con las que tiene pocas oportunidades de colaborar puesto que, para él, las sociedades humanas deben permanecer radicalmente diferentes de sociedades biológicas y físicas. La posición de Tarde es la contraria; para él sólo existen sociedades. Las sociedades humanas son un subgrupo particular de estas sociedades porque existen en pocas copias. Pero, dado que las sociedades humanas son accesibles a través de sus características más íntimas, los científicos sociales no tienen la necesidad de recibir dictados de epistemología de los científicos naturales.

La paradoja es que es Durkheim quien imita a las ciencias naturales mientras al mismo tiempo distancia su disciplina radicalmente de la primera. Mientras, Tarde, puesto que no distingue el ideal de ciencia en dominios separados, se toma la libertad de moverse lejos de las formas acotadas en que las ciencias naturales presentan sus objetos. La característica que distingue sus actitudes no es que una refiera a la sociedad+ mientras la otra refiere a los actores individuales+ (esto es lo que los discípulos de Durkheim han reclamado con tanto éxito para poder sepultar a Tarde a la psicología individual que él tanto rechazó). La distinción está hecha respecto a si uno acepta o no que una estructura pueda ser

<sup>3</sup> Capítulo 1: el debate+, p. XX.

cuantitativamente distinta de sus componentes. Respondiendo a esta cuestión, Durkheim dice que *sí* para ambos tipos de sociedades. Tarde dice *sí* para las ciencias naturales (ya que no hay otro modo de hacerlo), pero *no* para las sociedades humanas. Para las sociedades humanas, y sólo para éstas, podemos hacer *mucho más*.

## 2. Evitando la noción de estructura

En el viejo y cansado debate que opone una ciencia social naturalista contra una ciencia social interpretativa, una idea extraña emerge: que si permanecemos con lo individual, lo local, lo situado, sólo podrás detectar cualidades, mientras que cuando nos movemos hacia lo estructural y distante, comenzaremos a recoger cantidades. Para Tarde, la situación es casi exactamente lo opuesto: mientras más nos adentramos en la intimidad de lo individual, mayores cantidades discretas encontraremos; y si nos movemos desde lo individual hacia lo agregado, comenzaremos a perder cada vez más cantidades a lo largo del camino dado que *carecemos de los instrumentos* para recoger suficientes evaluaciones cuantitativas. Y esta es la segunda razón por la cual una ciencia de la sociedad es posible para Tarde: el corazón mismo del fenómeno social es cuantificable porque las mónadas individuales están constantemente evaluándose de manera mutua en intentos simultáneos para expandir y estabilizar sus mundos. La noción de expansión está codificada, según él, en la palabra *desseo*, y estabilización en la palabra *creencia* (desarrollado más abajo).<sup>4</sup> Cada mónada se empeña en poseer a la otra.

La mayoría de los científicos sociales se mantienen limitados al estudio de las cualidades cuando se enfrentan a una sola entidad, y la cuantificación comienza, por así decirlo, una vez que han recolectado grandes números de esa entidad. Por el contrario, para Tarde, la cuantificación comenzó con el individuo y fue muy difícil de mantener al cambiar a agregados. Consideren este pasaje:

<sup>4</sup> Ver el excelente punto hecho en Montebello (2003), pp. 122-127, en estas dos difíciles y centrales nociones de Tarde.

Pero antes de que hablemos, pensemos o actuemos como ellos+hablan, piensan o actúan en nuestro mundo, comenzamos a hablar, pensar o actuar como él+o ella+lo hacen. Y éste él+o ella+siempre es uno de nuestros cercanos. Bajo el indefinido ellos, por más cuidadosamente que busquemos, nunca encontramos nada salvo un cierto número de él o ella que, como incrementan su número, se han transformado en una mezcla confusa.

(Tarde 1969: 25).

Luego añadió:

El carácter impersonal y colectivo es entonces el *producto* antes que el *productor* de un número infinito de caracteres individuales; es la composición de la fotografía, y no debe ser confundida con su máscara.

Tarde (1969: 27. 8).

La relación del elemento con el agregado no es la misma que aquella entre un ingrediente y una estructura. Una composición fotográfica<sup>5</sup> no es más que sus componentes individuales; no es una ley del comportamiento ante la cual deben ellos someterse, menos variaciones individuales. Un personaje impersonal colectivo+ no produce un comportamiento; es él mismo producido por una multiplicidad de innovaciones individuales. No hay nada más en la acumulación de tendencias que las que hay en la multiplicidad de componentes individuales, pero hay definitivamente menos dado que los elementos se transforman en mezclados y confusos+. O bien, quizás hay más en el ellos+que en el él+o ella+, pero esto es porque una mónada ha sido exitosa en expresar y poseer el todo . en el concepto clave de posesión, ver Debaise, Didier (2008), Une métaphysique des possessions. Puissances et sociétés chez Gabriel Tarde,+ *Revue de Métaphysique et de Morale*, n. 4, pp. 447-60. . Entonces, si saltamos rápidamente a la idea de que una entidad distinta y agrupada se ha apoderado de la acción, justamente lo que ese suplemento es, se vuelve oscuro. Es bastante claro que la *confusión aumenta* cuando nos movemos desde el él+hacia el ellos+, en vez de disminuir como podríamos esperar después

<sup>5</sup> Esta fue una gran atracción en el cambio de siglo, especialmente cuando fue utilizada para visualizar el tipo criminal+al superponer imágenes de criminales en los archivos policíacos . Gamboni, Darío (2005), Composing the body politic. Composite images and political representations 1651-2004+, in *Making Things Public: The Atmospheres of Democracy*, ed. Latour, B. and Weibel, P., Cambridge, Mass., MIT Press, 162-95.

de una clase introductoria en la metodología de las ciencias sociales. Múnten más ejemplos; olviden las características individuales; vean las cosas desde lejos; desde arriba; al granel no en detalle; por el amor de Dios, pónganlo en un marco+. De acuerdo a Tarde, de aquellos consejos bienintencionados, sólo puede venir la desorientación.

¿Esto significa que siempre tenemos que quedarnos en lo individual? No, pero debiéramos encontrar maneras para recolectar los %6+ y %6a+ individuales sin *perder de vista* las formas específicas en las que son capaces de mezclarse, en un estándar, en un código, en un lote de costumbres, en una disciplina científica, en una tecnología . pero nunca en una sociedad del todo abarcativa. El desafío es tratar de obtener su agregación sin cambiar nuestra atención a un todo, o cambiar modos de conocer. La composición fotográfica es una manera muy cruda y primitiva que confunde a todos los criminales en una categoría. Intentemos encontrar una forma de hacer ciencia social que sea mejor, más sensible y sobre todo más identificable. Y existe: aquellos que cometen crímenes imitan a otros. Tienen que aprender del otro, *modus operandi* por *modus operandi*, crimen por crimen, truco por truco.<sup>6</sup> Y lo mismo se puede decir sobre el ministro de Justicia o la policía. Al reunir archivos, casos, identificaciones, terminan produciendo %6ipos de criminal+ desde los que la ciencia de la criminología va a surgir.<sup>7</sup> Seguir las líneas imitativas significa que lo social se vuelve identificable desde principio hasta el fin sin limitarnos a lo individual, o forzando un salto hasta el nivel de la estructura.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> De ello resulta que el contagio inicial de esta corporación antisocial (los ladrones) no permanecen encerrados dentro de su propia casa, donde ello se traduce por el mutuo endurecimiento, pero que son irradiados en parte en y dentro de las clases intermedias y los desclasados, entre los ociosos que ocupan, entre los cavados de todo tipo que están atrapados entre las perspectivas de un nuevo juego, el más rico en emociones. Esto es la verdadera fuente del mal. En *Criminalité comparée*, p. 52, cited in Didier (2007a).

<sup>7</sup> Para Tarde, la producción de datos por la administración y sus instituciones es siempre en primer plano, lo que lo convierte, una vez más, en un importante precursor de los estudios de ciencias. Para él, las ciencias . naturales, sociales o de cameral- se agregan al mundo que estudian. Esto es especialmente cierto en el caso de la criminología . Tarde, Gabriel (2004), *La Criminalité comparée*, Les empêcheurs de penser en rond, Paris.. En el caso de los registros criminales, él tenía un conocimiento de primera mano de las formas en que ellos trabajaban (ver más adelante).

<sup>8</sup> En *Las leyes de la imitación*, Tarde afirma que la mejor manera de detectar estos

Tarde es presentando con frecuencia como un hombre con una idea . la imitación. Es cierto que se hizo célebre tras la publicación de su libro *Las leyes de la imitación* en 1890 (Tarde, 1962). Sin embargo, es importante comprender que la imitación no es una obsesión suya. Así como tampoco es su punto un argumento psicológico sobre como los humanos imitan a otros humanos, como si Tarde lo hubiese generalizado de algunas observaciones al resto de su psicología social.<sup>9</sup> La situación fue más bien la opuesta. Tarde buscaba una ruta para evitar la engañosa noción de estructura cuando se topó con un vocabulario plausible, prestado en parte de la medicina, y luego de la psicología.<sup>10</sup> La imitación es, literalmente, la epidemiología de ideas+. Con esta noción, él puede representar a las ciencias sociales como suficientemente científicas al seguir tendencias individuales, no obstante, sin dejar que se confundan cuando son agregadas para formar modelos, en apariencia, impersonales y estructuras trascendentes. El término imitación+ puede reemplazarse por muchos otros (por ejemplo mónada, actor red o entelequia), siempre y cuando tengan un rol equivalente: ser capaces de identificar las formas en que las mónadas individuales conspiran mutuamente sin jamás producir una estructura.<sup>11</sup>

En oposición a toda la centuria de teoría social que le siguió, el siguiente pasaje, comúnmente citado, resume qué está en juego para que la sociología se defina como científica:

Pero, sin importar cuán íntimo, cuan armonioso es un grupo social, nunca vemos emerger ex abrupto, en medio de sus asombrados asociados, un ser

---

rayos imitativos es desde la arqueología, porque sólo desde ésta . cuando los seres vivos han desaparecido y te quedas con una larga serie de artefactos . puedes ver en la más pura y abstracta luz lo que ha sido imitado por los humanos desaparecidos hace mucho tiempo.

<sup>9</sup> Esta es la crítica hecha por Sperber . véase: Sperber, Dan (1996), *La contagion des idées*, Editions Odile Jacob, Paris). No hay duda que Tarde habría estado fascinado, no obstante, por el descubrimiento de las neuronas espejo.

<sup>10</sup> Tarde hace para la teoría social lo que Pasteur hizo en la epidemiología: de la misma manera en que la bacteriología permite pasar de una teoría regional de miasmas a un punto-a-punto y teoría de contagio persona-a-persona a través de un vector específico (bacilo de cólera, el bacilo de Koch, etc.), Tarde se mueve desde una nube agregada de cualidades colectivas a un muy específico punto a punto, contagio de ideas persona a persona, cada uno de ellos teniendo su propia particularidad efectiva.

<sup>11</sup> Esto es lo que me permitió considerar a Tarde como el inventor real de ANT . Latour, 2005. .

colectivo, que sea real y no tan solo metafórico, una especie de resultado maravilloso, del que los asociados serían las meras condiciones. Para estar seguros, siempre hay un asociado que representa y personifica al grupo en su totalidad, o bien un pequeño número de asociados (los ministros en un Estado) quienes, cada uno bajo un aspecto diferente, individualizan en sí mismos al grupo en su totalidad. Pero este líder, o líderes, son también y siempre miembros de ese grupo, nacidos de sus propios padres y madres y no nacen colectivamente de estos sujetos o sus constituciones.

(Tarde 1895/1999: 68).

Para Tarde, si hemos de creer que el primer deber de las ciencias sociales es reconciliar al actor con el sistema o resolver la disyuntiva del individuo *versus* la sociedad, tendríamos que abandonar toda esperanza de alguna vez ser una ciencia. Esto es equivalente a imitar a las ciencias naturales que están perfectamente bien cuando descubren una estructura y descuidan las pequeñas variaciones individuales ya que están muy lejos para observar si un ser colectivo emerge *ex abrupto* de sus sombrados asociados. Afortunadamente, en el caso de las ciencias humanas, sabemos que esta emergencia es diferente. Podemos verificar día a día que los líderes nacen de padres y madres y no colectivamente. Esto nos fuerza a descubrir los conductos reales a través de los que cualquier grupo puede emerger. Por ejemplo, podemos rastrear cómo los asociados pueden individualizar en sí mismos al grupo en su totalidad a través de vehículos políticos o legales. Una vez que hemos hurgado qué hace posible esta fase de transición seremos capaces de ver con claridad la diferencia entre individualizar un grupo y ser un individuo en una estructura colectiva.<sup>12</sup> Cada caso requiere un sentimiento completamente diferente para la compleja ecología de la situación.

Si este requerimiento te golpea como si fuese menos demandante, menos exacto empíricamente, menos científica que la búsqueda de una estructura, entonces significa que has abandonado, en efecto, la búsqueda de la cuantificación, por el verdadero *cuanto* que yace en el corazón de cada mónada.

<sup>12</sup> Lo que hace que la sociedad, en Tarde, haya sido la preocupación especial de Debaise . véase: Debaise, Didier (2008), *Une métaphysique des possessions. Puissances et sociétés chez Gabriel Tarde*, *Revue de métaphysique et de morale*, pp. 447-460.

### 3. Trazando el nuevo mundo social

Hay una tercera razón por la que Tarde creía en el programa científico de las ciencias sociales: el pensó que podíamos inventar los instrumentos para capturar la cuantificación inherente a las entidades individuales. Esto implica que la gran disyuntiva entre el actor y el sistema es sólo una consecuencia de una maquinaria estadística bastante dispersa; o, para decirlo más claramente, tienes la teoría social de tus estadísticas.

Tarde, quien es a menudo ridiculizado por haber sido literario antes que científico, sabía muy bien sobre lo que estaba hablando. El malentendido es siempre el mismo. Confundimos las ciencias sociales cuantitativas con una forma histórica de hacer estadísticas.<sup>13</sup> Pero estas técnicas han cambiado inmensamente a través de los años. Antes que intentar eliminar las variaciones individuales para que así no perturben el resultado global, se han descubierto muchas otras maneras de manejar esto. La situación de las ciencias naturales, donde las variaciones individuales permanecen inaccesibles para un tipo de investigación directa, y son demasiado numerosos para recogerlos, no es en modo alguno lo mismo para las ciencias sociales. Para las sociedades humanas, no hay razón para limitar la cuantificación solamente a algunas formas de hacer estadística.<sup>14</sup>

Esta evaluación de la estadística está tan cerca del corazón del trabajo de Tarde que de hecho se trasladó desde su posición de juez en la ciudad provincial de Sarlat (que él ocupaba desde 1875 hasta su mudanza a París en 1894), después de haber propuesto diferentes modos de ensamblar, interpretar y publicar estadísticas criminales, civiles y comerciales al ministro de Justicia (para ese entonces Tarde ya era conocido como

<sup>13</sup> Me refiero a Didier. Didier, Emmanuel (2007), *Do statistics Perform the economy?*, in *Do Economists Make Markets? On the Performativity of Economics*, ed. MacKenzie, Donald, Muniesa Fabian, and Siu, Lucia, Princeton University Press, Princeton, pp. 276-310; Didier, Emmanuel (2009), *En quoi consiste l'Amérique? Les statistiques, le New Deal et la démocratie*, La Découverte, Paris.

<sup>14</sup> Para una visión más amplia de las diferentes maneras en que las ciencias sociales se han desarrollado para comprender lo colectivo, véase: Desrosières, Alain (2002), *The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning* (trad. Camille Naish), Cambridge University Press, Cambridge, Mass.

criminólogo).<sup>15</sup> Como argumentaba no hay razón para considerar las variaciones individuales como desviaciones de una ley más estable que las estadísticas se encargaban de deducir de la caótica montaña de datos. Las variaciones individuales son el único fenómeno que vale la pena ver en las sociedades en donde hay comparativamente menos elementos. Tenemos (o debiéramos tener) acceso completo a la dinámica del agregado. Lo que es llamado ley estructural por algunos sociólogos es simplemente el fenómeno de la agregación: el formateo y estandarización de un gran número de copias, estabilizadas por imitación y disponible en una forma nueva, como un código, un diccionario, una institución o una costumbre. De acuerdo a Tarde, si es incorrecto considerar las variaciones individuales como si fueran desviaciones de una ley, es igualmente incorrecto considerar a las variaciones individuales como el único fenómeno rico para ser estudiado por oposición con (o distante de) resultados estadísticos. Está en la naturaleza del agente individual imitar a otros. Lo que observamos ya sea en las variaciones individuales o en agregadas son tan solo dos momentos detectables a lo largo de una trayectoria dibujada por el observador quien está siguiendo el destino de cualquiera línea imitativa. Seguir esas líneas (o actor red+si te sientes más cómodo con un vocabulario más actualizado) es encontrar, dependiendo del momento, innovaciones individuales y luego agregadas, seguidos luego por más innovaciones individuales. Es la trayectoria de lo que circula lo que cuenta, no cualquiera de los pasos provisionales.

La importancia de la trayectoria es la más clara con argumentos intelectuales, un dominio de gran fascinación para Tarde. Es en el estudio de la práctica científica donde uno puede ver cuando inútil es ahogar las contribuciones individuales en medias estadísticas (científicos son tan pocos y tan alejados entre sí que cualquier modo+es provisional). No obstante, sería tan absurdo negar que, de argumentos hechos individualmente en revistas y contextos específicos, los agregados no son producidos al final, por formación consensuada y consolidación de paradigmas que modifican profundamente como un individuo encuentra su camino en un

<sup>15</sup> Una Mémoire sur l'organisation de la statistique criminelle en France, 1893. La mayor parte de su trabajo se encuentra disponible en: Tarde, Gabriel (2004), *La Criminalité comparée*, Les Empêcheurs de penser en rond, Paris.

argumento. Este resultado no se debe en lo absoluto a una ley estructural que de pronto inunda la diversidad de nimias posiciones individuales (el *ex abrupto* que vimos arriba). En cada uno de los laboratorios de científicos, por cada una de las materias de trabajo, cada individuo se convierte al consenso por su particular razón. Después, ellos pueden una vez más rediferenciarse de cualquier dogma establecido.

Por supuesto, lo maravilloso de la ciencia, al contrario que en la criminología o la moda donde las huellas son mucho más elusivas, es que existe . gracias a los pies de página, referencias y citas. un casi ininterrumpido grupo de huellas, que nos permite movernos desde cada innovación individual, hacia el agregado, y luego de vuelta hacia la resistencia individual que puede desarrollar en respuesta a un cierto paradigma.

Cuando, durante alguna exhibición universal, nos damos cuenta retrospectivamente como los medios de transporte han aparecido en sucesión, desde el tiempo de la silla de mano y el carruaje hasta el tiempo del carruaje de suspensión, la locomotora, el automóvil y la bicicleta, nos comportamos como el naturalista en el museo que compara una larga serie de vertebrados en el curso de los tiempos geológicos, desde las lanzas hasta el hombre. Y sin embargo, está esta diferencia en que en el primer caso somos capaces de datar exactamente la aparición de la mayoría de las conexiones en la cadena y determinar de manera bastante precisa la invención y el inventor del cual surge cada espécimen, mientras que en el segundo caso estamos restringidos a meras conjeturas sobre la manera como una especie se transforma en otra.

(Tarde 1902: 12).

Podemos entender en este pasaje qué se decía anteriormente al apuntar en la distinción entre estructura e ingrediente como producto de una deficiencia de información. Si el investigador está en posesión de esta información, esta cadena de invención, esta ~~línea~~ ~~imitativa~~, entonces no hay razón para que no puedan seguir las innovaciones individuales así como las agregadas, suavemente. Si hay un mapa de la cuenca de un río, no hay necesidad de saltar de los riachuelos individuales al Río con ~~R~~+mayúscula. Seguiremos, uno por uno, cada riachuelo individual hasta que se conviertan en un río, con r minúscula.

Lo que es tan notorio en la sociología de la ciencia es aún más evidente

respecto a las leyes. Esto podría explicar en parte porque una teoría social tan original encuentra su origen en los escritos de un hombre que fue juez. Para un juez practicante la diferencia entre el proceso lento de la ley consuetudinaria no es muy diferente del código civil. En ambos casos, y esto es una particularidad del razonamiento legal, la regla no te da un acceso fácil al caso.<sup>16</sup> Un *«juge d'struction»* (una extraña mezcla entre un fiscal, un juez y un abogado, típico de la tradición inquisitiva francesa) está bien posicionado para ver que cualquier *«opinion general»* crece caso a caso hasta formar un *«modo»* que sin embargo nunca es superior al caso legal y que un reverso de precedente puede fácilmente revertirse (bueno, no fácilmente, ese es el punto). Para un juez, el código (o la legalidad del caso) nunca es visto como algo más que una referencia, un sumario, una memoria, una *«composición fotográfica»*; una guía; no es una estructura de la cual uno pueda deducir algún motivo individual o hacia el que un motivo individual deba obedecer. La ley se sienta lado a lado con múltiples casos y precedentes.

Hijo de un juez y él mismo un juez durante la mayor parte de su vida activa, Tarde podía sentir la brecha entre reglas y comportamientos individuales todos los días. Es tentador encontrar en esa larga práctica judicial la raíz de su profundamente establecida aversión a cualquier explicación estructural.<sup>17</sup> Cuando Tarde escuchó las palabras *«leyes sociales»* en Spencer o bien en Durkheim, o *«leyes naturales»* al leer a científicos naturales, supo de primera mano que esto era, en el mejor de los casos una metáfora legal flexible, y que nunca podría ser la forma en que los elementos y los agregados conspiraran realmente entre sí.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Latour, Bruno (2009), *Law in the Making: An Ethnography of the Conseil d'Etat* (translated by Marina Brilman and Alain Pottage), Polity Press, London.

<sup>17</sup> Véase el mismo argumento en Millet. Millet, Jean (1994), *«Introduction»*, en Tarde, Gabriel, *Les Transformations du Droit*, Berg International, Paris, pp. 7. 9. Agradezco a Louise Salmon por esta referencia. Su tesis sobre el medio de Tarde contendrá material muy importante en este enlace entre la práctica de la ley y la teoría social de Tarde.

<sup>18</sup> Él incluso extendió esta desconfianza a las leyes de la naturaleza: *«los materialistas tienen que invocar, como complemento a sus átomos erráticos y ciegos, leyes universales o una fórmula única a la cual todas esas leyes podrían ser reducidas a una especie de mandamiento místico al cual todos los seres obedecerían y no emanaría de ninguno de ellos, un tipo de verbo inefable e ininteligible que, sin haber pronunciado por nadie, sería, sin embargo, escuchado siempre y en todas partes»* (Tarde, Gabriel 1969: 56)

No obstante su fascinación por Darwin, Tarde evitó la tentación del darwinismo social (todo un logro a fines del siglo XIX) y por la misma razón. Así como no hay un *ser colectivo* en la sociedad humana, no puede esperarse que esto aparezca en cualquier sociedad de animales o plantas. Él no creía ni un minuto que la sociología podía ser *reducida* a la biología dado que en ambos casos las sociedades estaban hechas de la misma materia. De ahí se sigue la poderosa apropiación que hace Tarde del descubrimiento de Darwin que ninguna clarificación de la genealogía de, por ejemplo, caballos individuales, podía venir alguna vez de apelar a cualquier *Idea de un Caballo*. Entre los *asociados asombrados*, un biólogo evolucionista nunca verá la emergencia *ex abrupto* de este *maravilloso resultado*: un *Caballo colectivo* nacido *colectivamente* de ninguna yegua o corcel. Tarde podría ser considerado el único Darwiniano francés, el único que vio que el problema de los organismos compuestos era el mismo en ensamblados humanos y biológicos. Ningún esquema global en uno, ningún esquema global en otro. Y especialmente, ninguna *ley de la selva*:

Un juez, ávido lector de Leibniz (observen su artículo más polémico *Monadología y sociología*) y de Darwin, no podía ser sino conmovido por la naturaleza caso a caso, organismo por organismo de cualquier genealogía. Para él, en cualquier dominio . ciencia, ley, biología. cualquier creencia en una estructura es nada salvo la infancia pre-científica, pre-darwiniana de las ciencias sociales. La estructura es lo que imaginamos llena los vacíos cuando existe un déficit de información en cuanto a las formas en que cualquier entidad hereda de sus predecesores y sucesores.

Tarde no estaría tan sorprendido de saber que cuando aplicamos la misma idea de ciencia a las sociedades de simios, hormigas o células, aquí también, comenzamos a cambiar de una estructura gruesa producida estadísticamente hacia una trayectoria de innovaciones individuales. Cuando los primatólogos aprendieron como reconocer a los babuinos individualmente, cercopitecos o chimpancés, ellos también tuvieron que abandonar nociones robustas y listas de un *ser colectivo*. Ellos comenzaron a seguir como cada organismo se las arreglaba para engendrar un agregado muy inestable que tenía que estar constantemente sondeado y reensamblado a través de interacciones . aseo, seguimiento, pelea, cópula, etc. Strum, Shirley and Fedigan, Linda (eds.) (2000), *Primate Encounters*, University of Chicago Press, Chicago; Cheney, Dorothy L. and Seyfarth,

Robert M. (1990), *How Monkeys See the World: Inside the Mind of Another Species*, University of Chicago Press, Chicago.

Tarde hubiera estado aún más emocionado cuando se hizo el descubrimiento que los estudios de bacterias, marcados para individualizarse, produce resultados diferentes de aquellos producidas al estudiarlos en grupos. Lo que se perdía en la idea de una ley más variaciones individuales menores era la asombrosa diferenciación entre las contribuciones bacteriales individuales para el éxito reproductivo.<sup>19</sup> El científico suficientemente inteligente en lograr crear un instrumento capaz de capturar las contribuciones de cada bacteria (lo mismo fue hecho con hormigas), ha producido una imagen mucho más precisa de sus agregados.

Aquí, de nueva cuenta, la oposición no es entre una visión holística de las sociedades (bacteria, hormigas, monos o humanos) y una individual. Es entre una primera aproximación a través de crudos registros estadísticos que pierden la mayor parte de la cuantificación inherente del organismo, y una más refinada que ha aprendido a seguir como cada uno de estos organismos hereda y transmite sus propias innovaciones individuales. Cambia los instrumentos, y habrás cambiado toda la teoría social que es inherente a ellos. La única cuestión que perder es la noción de estructura, distinta de sus encarnaciones, este artefacto que compensa el déficit de información.

#### 4. Una mónada, no un átomo

Mientras más nos enfocamos en la mónada individual más evaluaciones cuantitativas obtendremos. Mientras no hayamos asido este punto, que parece al principio tan contraintuitivo, la principal dificultad de la idea de cuantificación en Tarde se mantendrá, a pesar de la mejora radical de los instrumentos de medición. Esto es especialmente cierto en la economía, una ciencia a la que Tarde dedicó sus últimos años<sup>20</sup> en un intento por

<sup>19</sup> Stewart, Eric J., Madden Richard, Paul Gregory and Taddei François (2004), *Aging and death in an organism that reproduces by morphologically symmetric division*, PLoS Biol, n. 3, doi:10.1371/journal.pbio.0030045

<sup>20</sup> Sobre lo que ya había contribuido en uno de sus primeros artículos, *La psychologie ou économie politique*. Tarde, Gabriel (1881) *La psychologie ou économie politique*, Revue philosophique, 12, pp. 232. 250; 401. 418.

volverla más cuantitativa y más psicológica. La tendencia hacia la matematización de la ciencia económica y la tendencia hacia su psicologización, lejos de ser irreconciliables, debiera, en nuestra visión, prestarse apoyo mutuo.<sup>21</sup> Agrega luego:

Ningún hombre, ninguna persona ha dejado de buscar, como un premio por grandes esfuerzos, un cierto aumento ya sea de riqueza, gloria, verdad, poder, o perfección artística; ni tampoco ha dejado de pelear contra el peligro de una disminución de estos bienes. Todos hablamos y escribimos como si existiera una escala de estos distintos órdenes de magnitud, en el que podemos ubicar a diferentes personas e individuos más abajo o más arriba y poder levantarlos o hundirlos continuamente. Todos están implícitamente e íntimamente convencidos que todas estas cosas, y no solo las primeras son, en realidad, verdaderas cantidades. No reconocer este aspecto verdaderamente cuantitativo . si no mensurable *de jure* o *de facto* . de poder, o gloria, o verdad, o belleza, es por tanto ir contra la constante de la humanidad y poner la meta del esfuerzo universal como quimera.

(Tarde 1902: 67).

Aquí reside la cuarta y última razón por la que la sociología de Tarde parece tan original y refrescante para nosotros hoy. Un juicio de gusto, una inflexión en la manera en que hablamos, una leve mutación en nuestros hábitos, escoger entre dos bienes, una decisión tomada en el calor del momento, una idea relampagueando en el cerebro, la conclusión de una larga serie de silogismos inconclusos, y etcétera . lo que aparece como más cualitativo es de hecho donde se realizan los cálculos más grandes de números entre deseos y creencias. Así que, en principio, para Tarde, este es también el sitio donde deberíamos cuantificar mejor. Siempre y cuando, esto es, tengamos los instrumentos para capturar lo que él llama los lógicos.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> *Psychologie économique* se publica en 1904; véase: Latour, Bruno and Lépinay, Vincent (2008), *L'Économie science des intérêts passionnés, Introduction à l'anthropologie économique de Gabriel Tarde*, Paris, La Découverte, trad. (2009) Chicago, Prickly Paradigm Press), most of the important passages are accessible on the following site: [www.bruno-latour.fe](http://www.bruno-latour.fe) accessed November 2009. Véase también el número especial sobre la economía de Tarde, Barry, Andrew and Nigel Thrift, eds. (2007), *Economy and Society*, 36(4), pp. 509. 643.

<sup>22</sup> Véase: Tarde, Gabriel (1999), *La Logique sociale, Les Empêcheurs de penser en*

La naturaleza cuantitativa de todas las asociaciones parecerán extrañas si erróneamente imputamos la idea del elemento individual visto como un átomo para Tarde. La idea misma del individuo como átomo es consecuencia de la teoría social contra la que está luchando. Es un resultado, tal como vimos, de los instrumentos estadísticos que estaban disponibles para él. En esta visión tradicional, la cuantificación comienza cuando hemos ensamblado átomos individuales suficientes como para que el contorno de una estructura comience a aparecer, como un difuso agregado primero, luego como un todo, y finalmente como una ley dictándole a los elementos como comportarse. La división entre una ciencia social cuantitativa y cualitativa es en esencia la misma que entre individuos y sociedad, símbolos y tipos, actores y sistema. Este es el por qué nadie ha superado con éxito la dicotomía entre ciencias sociales holísticas e individualistas.

Pero para Tarde, toda la escena es completamente diferente. La razón por la que no hay necesidad de una sociedad dominante es porque de partida no hay individuo con el que comenzar, o por lo menos no hay átomos individuales.<sup>23</sup> El elemento individual es una mónada, esto es, una representación, un reflejo, o una interiorización de todo un grupo de elementos prestados del mundo alrededor. Si no hay nada especialmente estructural en el todo, se debe a la vasta multitud de elementos ya presentes en cada una de las entidades. Aquí es donde la palabra *red* y aún más *actor red* captura lo que Tarde afirmaba mucho mejor que la palabra *individual*. Al contrario de lo que se dice comúnmente, no hay ni siquiera una pizca de *individualismo metodológico* en este argumento. No hay psicologismo, ni tampoco alguna tentación hacia la *acción racional*.

La duda es el gran foco del trabajo de Tarde. Cuando cualquier actor es encontrado dudando no es porque sean un átomo tomado en diferentes campos de fuerza presionándolos desde fuera. Un actor duda como una

---

rond, Paris. Este libro está completamente dedicado a una alternativa cuantitativa y, sin embargo, sociológica no formalista.

<sup>23</sup> El mismo argumento es hecho por los pragmáticos; véase: Dewey, John (1927-1954), *The Public and Its Problems*, Ohio University Press, Athens, especialmente el segundo capítulo que deduce la noción de *individuo* de una definición errónea del Estado. Es interesante observar que el manejo de la noción de estructura en el pensamiento social es tan fuerte que Tarde, al igual que los pragmáticos, han estado

mónada que ya ha congregado en sí mismo vastos números de otros elementos para quienes ofrece el escenario para un número indefinido de duelos lógicos que toman lugar. En otras palabras, si somos capaces de cuantificar un *uno* individual, se debe a que esta instancia ya es *suficiente*. Tras cada *el* y *ella*, uno podría decir, existe un vasto número de otros *el* y *ella* con quienes han estado interrelacionados.<sup>24</sup> Cuando Tarde insiste en que detectemos ramas específicas y bifurcaciones tras cada innovación, no está diciendo que celebremos el genio individual. ¡Es más bien que los genios están hechos de una vasta red de neuronas!

En una sociedad ningún individuo puede actuar socialmente sin la colaboración de un vasto número de otros individuos, a menudo olvidados. Los oscuros trabajadores que, a través de la acumulación de pequeños hechos, han preparado la aparición de una gran teoría científica formulada por un Newton, un Cuvier, un Darwin, componen, si uno puede decir eso, el organismo del cual este genio es el alma; sus oscuros trabajos son las vibraciones cerebrales de las que esta teoría es la conciencia. La *conciencia* quiere decir *gloria cerebral*, por así decir, del más poderoso e influyente elemento del cerebro. Una mónada no tiene poder si es olvidada. Este es el hecho más importante, y nos permite inmediatamente explicar otro: *la tendencia de las mónadas por agregarse*. Si el ego no es nada sino una mónada directa entre miríadas de mónadas comensalmente agregadas bajo el mismo esqueleto, ¿qué razón tenemos para asumir que son inferiores? ¿es un monarca necesariamente más inteligente que sus ministros y sujetos?

(Tarde 1902: 28).

Un monarca es a su pueblo lo que la conciencia es al cerebro, lo que el ego es a las neuronas, lo que Darwin es a los miles de naturalistas a través del oscuro trabajo en el que depende para su *gloria*. Una vez más, *un* crédito se apoya en los *muchos* pero sin componer un *ellos*. Aquí es donde reside la originalidad de Tarde: todo es individual, sin embargo no hay individuo en el sentido etimológico de aquello que no puede ser más dividido. Esta pérdida es una paradoja, pero sólo para aquellos que empiecen a oponer la estructura y los elementos.

<sup>24</sup> De ahí el interés de Tarde en el fenómeno que los economistas de la innovación y los historiadores de la tecnología han llamado *bloqueo*, *estandarización* o *trincheramiento*.

Tarde deriva su posición de la solución de Leibniz: hay mónadas por todos lados, y Dios está encargado de regular las conexiones entre todas ellas sin que estas actúen directamente sobre otras. Para Tarde, por supuesto, no hay ningún Dios; por tanto no existe una armonía preestablecida, ni una trascendencia de ningún tipo (Tarde es probablemente el ateo más sistemático que ha existido puesto que incluso rechaza la trascendencia de un ser colectivo+que emerge *ex abrupto* de sus asociados).<sup>25</sup> Si hay mónadas y no hay Dios, la única solución es dejar que las mónadas penetren libremente a las otras. Las mónadas de Tarde son un cruce entre Leibniz y Darwin: cada mónada debe arreglarse para interpretar o reflejar+ (término de Leibniz) todos los otros, para difundirse tan lejos y rápido como sea posible.

Tarde instrumentaliza sus nociones de deseo+, creencia+y posesión+ muy temprano para codificar esas relaciones de interpenetración y competición de las cuales toda cuantificación reside al final. La cuestión por cuánto+es tan esencial para un monarca representando a sus súbditos sin una ya existente estructura política que los gobierne, así como lo es para la teoría evolutiva de Darwin emergiendo de miríadas de factoides ensamblados por sus numerosos colaboradores luchando por recolectar muestras en la oscuridad. ¿Cuántas entidades puede una entelequia alcanzar? Eso es deseo. ¿Cuántas pueden estabilizar, ordenar, reparar o mantener en orden? Eso es creencia. Ningún tipo de providencia puede producir alguna armonía sobre y bajo la interacción entre deseo y creencia en cada mónada, suelta por el mundo.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Uno puede ser testigo de la crítica radical hacia el providencialismo que Tarde persigue a lo largo de toda su obra *Psychologie économique*. Esta crítica le permite abordar la noción de un animal social, así como el de los vendedores libres de *laissez-faire*. Latour, Bruno and Lépinay, Vincent (2008) *L'Économie science des intérêts passionnés. Introduction à l'anthropologie économique de Gabriel Tarde*, Paris, La Découverte, trad. (2009), Chicago, Prickly Paradigm Press, most of the important passages are accessible on the following site: [www.bruno-latour.fr](http://www.bruno-latour.fr) accessed November 2009.

<sup>26</sup> El primer artículo de Tarde sobre esto es de 1880 y tiene un título muy revelador: *La croyance et le désir, la possibilité de leur mesure*. Tarde, Gabriel (1885), *Monadologie et sociologie, Les Empêcheurs de penser en rond*, Paris.. Ningún esfuerzo intelectual hará posible concebir un animal o un organismo monocelular que, siendo sensible, tampoco estaría dotado de creencia y deseo, es decir, no se asociará ni disociará, recogerá o rechazará sus impresiones, sus sensaciones, sean las que sean, con más

Esta es la razón por la que la cuantificación es tan importante: no sólo captura duelos lógicos internos, sino es la única manera en que las mónadas coordinan sus acciones externamente con otras en la ausencia de cualquier providencia. En un sentido muy estricto *en la monadología atea de Tarde la práctica de la cuantificación ocupa el rol del Dios de Leibniz*. Con extrema avidez (un término que Tarde prefiere al de *identidad*), todas las mónadas aprovecharan toda ocasión posible para tomar a otra en una manera cuantitativa. Esto acelera y además simplifica su agregación y cohesión; las modifica y les da otro vuelco y otro manejo. Es en este sentido que Tarde puede ser considerado el inventor de la noción que dice que inventar instrumentos y formalismos juegan un importante rol en hacer lo sociable visible para sí mismo; y que tal producción ofrece muchas y nuevas maneras para que lo social pueda realizarse nuevamente.<sup>27</sup> Examina lo que él dice respecto a cómo el advenimiento de la prensa facilita todos los juicios:

El desarrollo de la prensa tuvo el efecto de darle un carácter cuantitativo a los valores morales que estaba más y más marcado y mejor afianzado para justificar su comparación con el valor de cambio. Este último, que debe haber sido bastante confuso en los siglos anteriores al uso común de dinero, se hizo mejor definido como difusión de dinero y se volvió más unificado. Fue luego capaz de originar, por primera vez, a la economía política. De manera similar, previo a la aparición de la prensa cotidiana, las nociones del valor científico o literario de la escritura, de la fama y reputación de las personas, aún eran vagas, así como la conciencia de sus crecientes y menguantes apenas podían sentirse; pero con la llegada de la prensa, estas ideas se volvieron claras, se acentuaron, se hicieron dignas de ser consideradas objetos de especulaciones filosóficas de un nuevo tipo.

(Tarde 1902: 76).

---

o menos intensidad. Delboeuf explica muy bien que, inclusive una infusoria, es capaz de pronunciar este juicio mudo: *estoy caliente* (*Ibid*, p. 185).

<sup>27</sup> A pesar de que la palabra *performativo* se debate acaloradamente, todavía es el mejor concepto para definir la interpretación de los estudios de ciencias sobre la naturaleza reflexiva de formalismos. Véase: Didier, Emmanuel (2007), *Do statistics perform the economy?*, in *Do Economists Make Markets? On the Performativity of Economics*, ed. MacKenzie, Donald, Muniesa Fabian, and Siu, Lucia, Princeton University Press, Princeton, pp. 276. 310.

Cuando Tarde dice que no hay un todo trascendental para sus instanciaciones, y cuando dice que cualquier cuantificación realizada por varios instrumentos estadísticos o metrológicos tendrán una enorme influencia en la manera en que todas las mónadas se forman y conspiran, está repitiendo el mismo argumento dos veces. Esto es porqué su teoría de la ciencia es tan original: la ciencia está *en* y *fuera* del mundo que estudia. No contempla al mundo desde afuera. Esto es precisamente lo que hace que la ciencia sea tan importante: representa a lo social junto al resto de los actores, los que tratan de convertir los instrumentos nuevos para su propio beneficio.

La continuidad entre la cuantificación interior y exterior es tan completa que Tarde va aún más lejos. Asimila el aparato cuantitativo de tantas ciencias sociales a los sentidos biológicos. Imagina una fusión progresiva entre las tecnologías de los instrumentos estadísticos y la misma fisiología de la percepción. Vendrá un día, dice, cuando la estandarización y desarrollo de las estadísticas sea tan completo que comenzaremos a seguir la trayectoria de alguna data sobre el mundo social de la misma manera en que seguimos el vuelo de una golondrina con nuestros ojos.<sup>28</sup> ¿Esto te parece poesía? La historia aún no termina, por tanto hemos de esperar y ver. De hoy a un siglo más tarde quizá podamos leer estas predicciones bajo una luz muy distinta: instrumentos de recolección de datos habrán cambiado nuevamente, y así también lo harán las teorías sociales que los acompañan.

## 5. Trazabilidad digital ¿Reivindicación de Tarde?

El asombroso capítulo dedicado a las estadísticas en *Las leyes de la imitación* está inescapablemente conectado con el mundo digital al que tenemos hoy acceso

Si las estadísticas continúan progresando como lo han hecho durante los últimos años, si la información que nos entrega continúa aumentando su exactitud en la entrega, en tamaño, y en regularidad, vendrá un tiempo en que tras el acontecimiento de todo evento social una figura surgirá

<sup>28</sup> Tarde, Gabriel (1903), *The Laws of Imitation* (trad. Else Clews Parsons with an introduction by Franklin H. Giddings), Henry Holt and Company, New York, pp. 75-132.

automáticamente, por así decir, para tomar su lugar en los registros estadísticos que serán continuamente comunicados al público y difundidos a lo largo gráficamente por la prensa. Entonces, en cada paso, en cada vistazo a un poster o periódico, debiéramos ser atacados, si así fuera, con datos estadísticos, con un conocimiento preciso y condensado de todas las peculiaridades de condiciones sociales actuales, de ganancias o pérdidas comerciales, de la subida o caída de ciertos partidos políticos, del progreso o decaimiento de ciertas doctrinas, etc., exactamente de la misma manera que cuando somos embestidos al abrir los ojos por las vibraciones del éter que nos habla del retiro o aproximación de tal o cual así llamado cuerpo y de tantas otras cosas de similar naturaleza.

(Tarde 1962: 167-8).

¿Esta es la prosa de alguien que desprecia las ciencias cuantitativas? Si es verdad, cuestión que Tarde nunca se cansó de objetar a su colega más joven, Durkheim, que la teoría de la sociedad eran un artefacto de estadísticas rudimentarias, entonces la consecuencia para el presente es obvia: ¿qué les pasaría a los respectivos programas de Tarde y Durkheim si los científicos sociales comienzan a tener acceso, un siglo después, por razones completamente inesperadas para ambos, a tipos de datos que les permitirían seguir, sin ninguna interrupción, con las mismas herramientas, y en el mismo espacio ópticamente coherente, esas líneas imitativas que rodean a las innovaciones individuales así como a sus agregados? Es en este punto donde descubrimos porque Tarde parece tan fresco. El interés al que apunta no trata sobre el curioso fracaso de la teoría social por convertirse en ciencia, una evocadora y extraña perspectiva de lo social. La parte más interesante de Tarde es su lúcida expectativa del tipo de información que debe ser recolectado para una ciencia de lo social.

Es en verdad chocante que en este mismo momento, los campos rápidamente expansivos de la visualización de data, ciencia social computacional o redes biológicas<sup>29</sup> están trazando, ante nuestros ojos, justo el tipo de data que Tarde hubiera aclamado. Si la sociología de la ciencia, por la trazabilidad inherente en las referencias científicas, habrían

<sup>29</sup> Lazer, David, Pentland, Alex, Adamic, Lada, and Aral, Sinan *et al.* (2009), *Computational Social Science*, *Science*, vol. 323, issue 5915, pp. 721-723; Wimsatt, William C. (2007), *Re-Engineering Philosophy for Limited Beings: Piecewise Approximations to Reality*, Mass., Harvard University Press, Cambridge.

sido el modelo para desenredar los *data* y *data* del *data* para Tarde, entonces lo que estamos presenciando, gracias al medio digital, es una fabulosa extensión de este principio de trazabilidad. Ha sido puesto en movimiento no sólo para juicios científicos, sino también para opiniones, rumores, disputas políticas, actos individuales de compra y oferta, afiliaciones sociales, movimientos en el espacio, llamadas telefónicas, y etc. Lo que ha sido posible previamente solamente para la actividad científica . que pudimos tener nuestra torta (los agregados) y comerla también (los contribuyentes individuales). ahora es posible para la mayoría de los eventos que dejan huellas digitales, archivados en bancos de datos digitales, gracias, digámoslo, a Google y asociados.

Es bastante divertido imaginar a Tarde dirigiendo su departamento estadístico, alimentando tantas dudas sobre la calidad de la data que estaba entregando al Ministerio de Justicia (y también a Marcel Mauss quien estaba ayudando a su tío a escribir su libro, *Suicidio*, en donde Tarde fue *basureado* cada pie de página ), mientras soñaba, al mismo tiempo, en los muchos e interesantes instrumentos cuantitativos que no tenía como obtener: el *gloriómetro* para seguir la reputación (tan fácilmente accesible hoy con los *rankings* de páginas); conversaciones para entender las transacciones comerciales . ahora el objeto de tantas herramientas que siguen el marketing buzz y viral, Rosen, Emanuel (2009) *The Anatomy of Buzz Revisited: Real-life lessons in Word-of-Mouth Marketing*, Broadway Business, Rosen, New York, 2009. ; *tonómetros* como aquellos inventados por Abbé Rousselot<sup>30</sup> para así seguir las pequeñas inflexiones de los hablantes nativos (ahora accesible a través del estudio automatizado de un vasto cuerpo de documentos).

Cuando Tarde alegó que las estadísticas serían un día tan fáciles de leer como un periódico, no podría haber anticipado que los mismos periódicos se verían tan transformados por la digitalización que ellos se fusionarían en el nuevo dominio de la visualización de data. Este es un caso claro de un científico social que vive un siglo por delante de su tiempo porque había anticipado una cualidad de conexión y trazabilidad necesarias para una buena estadística, que estaba totalmente no disponible en 1900. Un siglo después, redes y huellas están disparando el entusiasmo de los científicos

<sup>30</sup> Véase el capítulo de Andy Barry en este volumen.

naturales y sociales por doquier . Barabasi, Albert-Laszlo (2003), *Linked: How Everything Is Connected to Everything Else and What It Means*, Plume, New York; Benkler, Yochai (2006), *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Market and Freedom*, Yale University Press, New Haven. . Aquí nuevamente, notamos que los mismos académicos ya no realizan ninguna distinción entre dominios naturales y sociales para los que aplican la misma noción de redes:  $\forall$  todo es una sociedad $\pm$ , incluye hormigas, bacteria, células, paradigmas científicos, o mercados.

Lo que Tarde no podría haber anticipado, sin embargo, fueron las ventajas añadidas del mundo digital que ahora provee un cuerpo a su teoría, por fin: la noción de *navegación* donde somos capaces físicamente (bueno, virtualmente) de navegar en nuestras pantallas de los puntos de data individual hacia los agregados y de vuelta. En otras palabras, el agregado ha perdido el privilegio que mantuvo por un siglo. A través del confort de nuestra navegación por el escenario de data, nos la arreglamos para interrumpir la transubstanciación del agregado en una ley, una estructura, un modelo y complicamos el camino en el que una mónada puede venir a resumir el  $\forall$  todo $\pm$ . Pero el  $\forall$  todo $\pm$  es ahora nada más que una visualización provisional que puede ser modificada y revertida a voluntad, a través del retorno a los componentes individuales, y luego buscando aún otras herramientas para reagrupar los mismos elementos en reensamblajes alternativos.<sup>31</sup>

Para estar seguros, las variadas herramientas que ahora tenemos en nuestras pantallas aún son primitivas (y muchas imágenes basadas en redes ya no son más legibles que hojas de té al fondo de una taza). Pero este no es el punto esencial. El punto es que el todo ha perdido su estatus privilegiado: podemos producir del mismo conjunto de datos, tantos agregados como creamos posibles, mientras revertimos en cualquier momento, a los componentes individuales.<sup>32</sup> Este es precisamente el tipo de movimiento que fue anticipado por la teoría social de Tarde a pesar de no haber tenido herramientas para explicar esta visión, otra que su prosa.

<sup>31</sup> Para ejemplos sorprendentes de dicha navegación, véase: <http://www.demoscience.org/> construido por el proyecto europeo MACOSPOL.

<sup>32</sup> Mogoutov, Andrei, Cambrosio, Alberto, and Mustar, Philippe (2008),  $\forall$  Biomedical innovation at the laboratory, clinical and commercial interface: a new method for mapping research projects, publications and patents in the field of microarrays, $\pm$  *Journal of Informetrics*, vol. 2, pp. 341-353.

Mientras intentaba dirigir la atención hacia la línea imitativa+en y de sí misma, para desplazar al elemento individual así como al todo estructural, ha sido demasiado fácil para los sociólogos, empezando con Durkheim, para arrinconarlo en discusiones sin salida sobre lo micro *versus* lo macro, lo psicológico *versus* lo sociológico, o lo individualista *versus* lo holístico. En un giro injusto, han sido aquellos que tenían sólo herramientas rudimentarias, quienes han aparecido como más científicos que aquel que estaba imaginando un tipo de data mucho más refinada y precisa. La navegación digital a través de escenarios punto por punto podrían, un siglo más tarde, reivindicar las percepciones de Tarde.

Vale la pena subrayar la inmensa ventaja de este tipo de cuantificación: dado que todo es una sociedad+no existe una división clara entre lo biológico y lo social. Por primera vez en la historia de la ciencia, la misma data puede verse tan familiar para aquellos que vienen de las ciencias naturales+así como para aquellos que provienen de las ciencias interpretativas+. Como mínimo, leer a Tarde puede ayudar a los científicos sociales para aprovechar la oportunidad provista por los nuevos medios digitales mucho más rápidamente que como lo podrían haber hecho. Las percepciones de su trabajo puede asistirnos en abandonar la tarea imposible de reconciliar una antigua teoría social, nacida de data discontinua, con el terreno de investigación que ahora tenemos rápidamente disponible con un *click* de *mouse*.